

# LA POETA VICENTA GARCÍA MIRANDA: SIETE CARTAS ENTRE LA ILUSIÓN DE SENTIR Y EL DOLOR DE VIVIR.

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ ÁLVAREZ

---

*Si mi sueño es mi vivir  
si mi ilusión es mi sueño  
si así es bello mi existir  
déjame siempre dormir  
¡es tan hermoso mi sueño!*

(de *Mi sueño y mi ilusión*, 1846)

Fue una de las mujeres extremeñas que integraron el “coro de poetisas”, protofeministas que quisieron y pudieron alzar su voz a favor de la mujer y de su emancipación. En una época en que ciertas posturas y actitudes eran impensables, este grupo de mujeres supo hacer llegar su mensaje de la forma más sutil: la poesía. Con menor proyección que su mentora almeralejense, Vicenta García Miranda alcanzó una estimable notoriedad en los círculos poéticos en los comedios del siglo XIX. Sin embargo su estrella declinó pronto. Con el tiempo, el olvido se apoderó de su figura y de su obra. En los últimos años han salido a la luz numerosos y diversos estudios sobre este grupo de escritoras, devolviéndoles la presencia que nunca debieron perder.

A través de siete cartas, salidas de la mano –unas- y del corazón –todas- de García Miranda, desentrañaremos el porqué del abandono de la poesía, su concepción de la amistad y las razones que la sumieron en la oscuridad. Oscuridad<sup>1</sup> que primero será física; luego se hará emocional y, finalmente, alcanzará a su recuerdo.

---

<sup>1</sup> Como si fuera una desgraciada premonición, el término “oscuridad” es utilizado en diversas ocasiones por la escritora. FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C. (1997): “El mundo poético de Vicenta García Miranda, o la inspiración de Carolina Coronado”. *Revista de Estudios Extremeños*, LIII, 1, p. 303.

## APUNTES BIOGRÁFICOS

Tal vez fueran las figuras de Madame de Staël y de George Sand las inspiradoras de una enérgica Gertrudis Gómez de Avellaneda, autora de un auténtico grito feminista<sup>2</sup>. Este grito tuvo inmediato eco, dando lugar a la aparición de las obras de distintas autoras entre las que cabe citar a Pilar Sinués, Rogelia León, Dolores Cabrera, Amalia Fennolosa, Robustiana Armiño o Ángela Grassi<sup>3</sup>. Y, cómo no, la figura más visible de esta hermandad de poetisas: Carolina Coronado; y de su mano, Vicenta García Miranda

Vicenta García Miranda nació en agosto de 1816 en Campanario. Su padre, farmacéutico de profesión y amante de la literatura clásica, cultivó en ella el gusto por las letras y la música. Una larga enfermedad postró en la cama a su progenitor durante once años, falleciendo cuando Vicenta contaba 15 años. Según cuenta Ortiz de Zárate, a quien debemos los escasos apuntes biográficos que nos han llegado de García Miranda<sup>4</sup>, las palabras de D. Antonio, padre de Vicenta, serían premonitorias<sup>5</sup>: “Vicenta, mi querida Vicenta: hoy cumples 15 años, hija mía. Y te quedas sin padre. Tus días hasta aquí han sido bien tristes; quiera el cielo que los que te restan sean más felices. Pero yo no lo espero.”

Se casó poco antes de cumplir los 17 años, en julio de 1833, con el estudiante de medicina Antonio Ángel de Salas, que ejercería como médico en Campanario desde 1840 hasta 1843, año en que falleció. En septiembre de 1841 nació su único hijo, Antonio María, que fallecería a los 11 meses. De esta manera, con apenas 26 años, hacía válidos los presentimientos paternos tras la desaparición de los tres Antonio de su vida.

En 1845 llegan a sus manos unos versos de Carolina Coronado, despertando en ella una escondida vena poética, que la propia Vicenta estimaría innata<sup>6</sup>. Bien es cierto, también, que la poesía –de nuevo la sombra de la figura paterna– no le era ajena<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> AYMES, J-R y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (editores) (1997): *L' image de la France en Espagne (1808-1850)*. P. 281. París, Presse de la Sorbonne Nouvelle. Gertrudis, a su vez, será la directa inspiradora del pensamiento feminista de Carolina Coronado y Vicenta García Miranda.

<sup>3</sup> No fueron solo las poetisas las que escribieron. También hubo dramaturgos y novelistas como Josefa Robirosa o Cecilia Böhl. KIRKPATRICK, S. (1991): *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, p. 71. Madrid, Ediciones Cátedra.

<sup>4</sup> MANZANO GARÍAS, A. (1969): “De una década extremeña y romántica (1845-55).” *Revista de Estudios Extremeños*, XXV-2, p.299. Nicolás Díaz y Pérez ofrece algunos datos en su *Diccionario de Extremeños Ilustres*.

<sup>5</sup> El hecho lo narra Ortiz de Zárate. En DÍAZ DÍAZ, B. (1981): *Notas biográficas y breve Antología Poética de Dña. Vicenta García Miranda (Poetisa de Campanario)*, p. 2. Villanueva de la Serena, tip. Parejo.

<sup>6</sup> ZAVALA, I. M. (coordinadora) (1998): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, p. 55. Barcelona, Anthopos editorial. Vicenta invoca sus experiencias de la niñez para justificar esta afirmación.

<sup>7</sup> KIRKPATRICK, S. (2002): “The uses of romantic poetry: feminine subjects in modern spanish culture”, p. 512. En VV. AA. *Romantic Poetry*. Amsterdam, John Benjamins.

Fue Carolina la que introdujo a la de Campanario en los círculos poéticos de la capital badajocense<sup>8</sup>: el Liceo, del que habría de formar parte, por méritos propios, como socia facultativa<sup>9</sup>.

Llegaron las primeras publicaciones. Primero en el madrileño *El Eco del Comercio*. Inmediatamente afloraron sus composiciones en *El Lirio de Vitoria*, *El Celtibero*, de Segorbe; *El Alicantino*, *El Genio*, *La Gaceta del Bello Sexo* o *Ellas*<sup>10</sup>. Y en 1855, su primer y único libro de composiciones: *Flores del valle*. Entre 1845 y 1855 fue una década dorada para este grupo de poetisas, y para Vicenta.

Pasada esta década comenzó el declinar de la campanariense. Entiende Manzano que su carácter se ensombreció por el olvido y la soledad en la que se vio, añadiéndose “la tiniebla física, sobre sus ojos y su corazón”. El mismo autor hace referencia a una carta que Vicenta escribió a Nicolás Díaz pocos años antes de morir, que nos orienta sobre el padecimiento de la escritora: “...hace doce años se me presentó un padecimiento en la vista que ningún oculista ha sabido clasificar. El mal ha tomado en los últimos tiempos tales proporciones que hoy no puedo leer el impreso del mejor tipo.”<sup>11</sup>

En las cartas que analizamos en las páginas siguientes, especialmente en las siete que debemos a Vicenta, veremos la deriva de la escritora y de la persona, hasta confirmar las apreciaciones de Manzano. O no.

## LAS CARTAS

Vicenta García Miranda se prodigó poco fuera de Campanario. Apenas unos viajes a la capital de provincia –alguno ya mencionado– o a Medellín, junto con Carolina Coronado<sup>12</sup>, le llevaron a ella misma a etiquetarse de “poetisa de aldea”. La propia Ca-

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C. (2012): “Y Extremadura se hizo poesía.”. *Actas de las III Jornadas de Almendralejo y Tierra de Barros (18-19 de noviembre de 2011)*, pp. 77-78 Asociación Histórica de Almendralejo. En 1846 Vicenta acude a Badajoz a recibir un homenaje ofrecido por el Liceo. Tal vez sea en este viaje cuando conozca personalmente a Carolina Coronado.

<sup>9</sup> MANZANO GARÍAS, A. (1969) “De una década...”, p. 301. Así lo refiere Manzano, que tuvo entre sus manos el oficio del nombramiento.

<sup>10</sup> En esta última publicación Vicenta será la única escritora que persistirá en el espíritu emancipador que inspiró el nacimiento de la revista. La vocación educativa de la prensa femenina española, estaba, pues, muy alejado del modelo francés, que gravitaba en torno a modas y salones. JIMÉNEZ MORELL, I. (1992): *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, p. 83. Madrid, Ediciones de la Torre.

<sup>11</sup> MANZANO GARÍAS, A. (1969): “De una década...”, p. 302-303.

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C. (2013): *Medellín y Hernán Cortés en la obra de dos escritoras extremeñas del siglo XIX: Carolina Coronado y Vicenta García Miranda*, p. 21. Almendralejo, imp. Félix Rodríguez. El viaje tuvo lugar poco después del encuentro entre ambas en Badajoz, en 1846. El tema de Medellín y Hernán Cortés tuvo su reflejo en la obra de ambas escritoras.

rolina aludió a este hecho como algo extraordinario para una poeta<sup>13</sup>. Sí sabemos, hasta ahora, que en 1864 y 1865 viajó a Caldas da Rainha, en Portugal. Allí conocerá a un médico olivenzino, Francisco Ramírez Vas, soltero, con una hija y de inquietudes literarias. Con él trabará una fuerte amistad, que quedará plasmada en la correspondencia de la escritora<sup>14</sup>. Especialmente con estas cartas –que aquí aparecen en su integridad por su relevancia– pero también con las de otros dos médicos que ahora conoceremos, esbozaremos la imagen de García Miranda en sus años de declive.

De las misivas que García Miranda remitió a Ramírez Vas, la más antigua está fechada en el 14 de septiembre de 1866. La transcripción literal es la que se ofrece a continuación.

*Sr. D. Franco. Ramírez Vas  
Olivenza  
Campº., 14 de Sebre. De 1866.*

*Muy Sor. Mío y estimadísimo amigo:*

*Con cierta sorpresa como placer recibí su grata del siete y el retrato que la acompañaba, el que, como rebenes primero, interín me envía los prometidos artículos, y después como un recuerdo de su profunda y constante amistad, ha tenido V. la amabilidad de mandarme.*

*Gracias, mi buen amigo, por su apreciable regalo y la manera ingeniosa y delicada que ha tenido de hacerme, el cual conservaré siempre con el mayor esmero y cariño, y el que, no solo me proporcionará a menudo la satisfacción de contemplar el rostro de una persona querida, sino que, si yo fuese capaz de dar al olvido mis afecciones contratadas en Caldas, (desgracia de la cual me libre Dios) él me las recordaría de una manera elocuente.*

*Bien quisiera pagar á V. su obsequio con otro igual; mas en la imposibilidad de hacerlo, me concreto por hoy á cumplir mi promesa enviándole copias de mi primera y última producción en prosa, las que juzgará V., no con la indulgencia cariñosa del amigo, sino con la fría y severa crítica del hombre de ciencia.*

*Con nuestra querida amiga D<sup>a</sup>. Máxima, como era natural pues siempre las damas son primeras en todas las cosas, he saldado cuentas hace días enviándola con fecha del seis su deseado recuerdo de nuestras amadas Caldas. Yo no sé si habrá acertado á darla gusto, porque, francamente, amigo mío, VV. con la mejor intención del mundo me han*

<sup>13</sup> DÍAZ DÍAZ, B. (2003): “D<sup>a</sup>. Vicenta García Miranda (1816-1887), poetisa y tertuliana de Campanario”. En MARTÍN NIETO, D. A. y DÍAZ DÍAZ, B. (coord.) *Campanario. T. IV Personajes y otros aspectos culturales*, p. 135. Opinaba la de Almedralejo que el entorno de Vicenta, allá en Campanario, no era lo más motivador que una escritora podía tener, siendo admirable, por tanto, el ejemplo de su protegida.

<sup>14</sup> Las cartas a las que aludiremos en el presente trabajo, se conservan en el legajo XI del archivo de Francisco Ramírez Vas (ARV), actualmente en manos de sus descendientes.

*metido en unos berengenes, de los cuales no sé como salir, sin que, por más esfuerzos que hago, consiga otra cosa que embrollarme mas y mas en ellos. Cuando he querido pulsar mi olvidada lira, he visto que ni templar podía sus cuerdas, y que mi garganta, al entonar uno que yo creia dulce canto, no hacía mas que soltar gallos. En fin, tentada estuve de dar al traste con las musas y la lira; y á no haber mediado nuestra querida Máxima, es seguro que lo habría hecho.*

*Suplico á V., mi caro amigo, que, en vista de lo que le manifesto, se duela de mí y no me vuelva á hablar de que escriba otra cosa que una mala carta, pues de lo contrario se espondría á que, en un raptó de mal humor, compusiera algo en que le dejase peor parado que á los escribas y fariseos de marras.*

*Desde el dia nueve estan en poder de Dn. Benito Rincon, comerciante de la calle de Sn. Juan de Badajoz, dos ejemplares de Flores del Valle, uno para el Sor. Mendez Leal, y otro para el amigo Carvallo, los que podrá recoger la persona que al efecto comisionen vv., presentando la adjunta esquila del amigo Fernz. Cano, quien, con los amigos Fernz. Perea y Morillo, devuelva á V. sus cariñosos recuerdos.*

*Por mi parte, amigo mío, no tengo que añadir mas sino que me disimule la franqueza y naturalidad con que le hablo en mi primera carta, y que cuente siempre con la inalterable amistad y el cariño que le profesa su afma. amiga s.s.q.b.s.m.*

*Vicenta García Miranda*

*P.D. Despues de escribir y casi sellada mi carta, me ocurrió leer la composición dedicada á nuestra amiga D<sup>a</sup> Máxima, y he creido conveniente la antepenúltima octava en la forma que V. verá en el papelito adjunto, el cual espero me hará el obsequio de pasar á dicha señora con encargo de que coloque la nueva estrofa en el lugar correspondiente, suprimiendo la anterior.*

Aunque el tono general del escrito es relativamente animoso, no faltan los signos identificativos de su obra literaria: el pesimismo<sup>15</sup> y la autocompasión<sup>16</sup>, que se irán acentuando con el tiempo, como podremos apreciar.

<sup>15</sup> Es el tono que predomina en muchas de sus composiciones, echándose en olvido otras de tono más festivo. FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C. (2013): *Medellín...*, p. 53.

<sup>16</sup> Ello es debido, en parte, a la evocación de su infancia y de la figura paterna en su obra. VALIS, N. M. (1992): "La autobiografía como insulto". *Actas del X Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989 Vol. 3*, p. 239.

Vicenta menciona varios puntos de interés. Por un lado, la que será su última composición escrita conocida y que dedicó a Máxima Pérez de Carvallo<sup>17</sup>, oliventina, como Ramírez, y a la que también conoció en Caldas. A la presente misiva acompañaban dos escritos en prosa, a manera de intercambio con Ramírez de algunas de sus respectivas composiciones. Es reseñable la mención expresa que hace de su imposibilidad para componer, y no será la última vez que lo haga.

Finalmente, es sumamente interesante la referencia a “mis afecciones contraídas en Caldas”, donde quizá radique la causa de la oscuridad en la que se sumergirá en sus últimos años.

Menos de dos meses después, Vicenta le dirige una nueva carta a Ramírez, en los siguientes términos:

*Sr. Dn. Franco. Ramirez Vas  
Campº. 6 de Noviembre de 1866*

*Mi muy estimado amigo: el día primero del que nos rige fueron en mi poder su apreciable carta del once del ppdo., sus artículos, poesías y tratado de higiene, que esperaba con ansia, y en cuya lectura ocupé las horas que la oración, por los que ya no existen, me dejó libres en dicho día.*

*Al hablar á V. de lo que me han parecido, diré que en las poesías, como esperaba, he hallado armonía, conceptos elevados y sentimientos, y en los artículos, en uno, su humor festivo unido al buen lenguaje, y en el otro, un retrato de mano maestra del tipo más difícil de describir, y con cuyas apreciaciones estoy muy conforme. ¡Lástima que no haya V. terminado su obra pintandonos la beata, tipo aun mas difícil de bosquejar, y el cual le hubiera dado materia para lucir su genio humorístico.*

*De su tratado de higiene no puedo decir otra cosa, pues lo demas seria una necedad de mi parte, que le he leído con tanto gusto como su artículo de los baños de Caldas, y que, como en éste, he descubierto á cada paso al ilustrado profesor que, con el mayor acierto y su gran caudal de conocimientos, escribe en bien de la humanidad doliente unas veces, y otras para prevenir sus males.*

*Doy á V. las mas espresivas gracias por su fino obsequio, que conservaré siempre como otro recuerdo mas de su amistad, para mí tan grata, las que recibirá V. con las de los amigos Fnz. Cano y Morillo, que hacen ya en su poder el ejemplar que les estaba dedicado.*

<sup>17</sup> En la referida composición Vicenta expresa, textualmente, “Hoy que mi lira dorada / ni exhalar puede un gemido / porque el soplo del olvido / todas sus cuerdas rompió”. En MANZANO GARÍAS, A. (1969), “De una década...”, p 305. Estos versos parecen inspirar un fragmento de la anterior carta. No obstante lo dicho, el propio Manzano (ib., pp. 302-303) recoge de una anciana unos versos que García Miranda compuso con motivo de una boda en 1873. De ser así, se trataría de la última obra conocida de la escritora.

*A mediados de Octubre escribi a los sres. Rezende y Mendez Leal, enviando al primero una poesía que, si no era un paralelo, como él quería, del hombre, encerraba una censura del poeta misántropo, que tan mal trató a la muger en su mal llamado paralelo, y al segundo dos con el título, una, de Un recuerdo de Caldas, y con el de Hoy no puedo cantar, la otra.*

*Ninguno de dichos srs. Me ha contestado aun, no sé si por sus ocupaciones, si porque no han recibido mis cartas, ó si porque los Portugueses olvidan á los españoles, luego que estos trasponen la frontera.*

*Mucho sentiria fuese la ultima suposición la causa de su silencio; pues si siempre es triste perder una ilusión, tocar un desengaño, el tener que rectificar la idea que de los Portugueses en general y de algunos en particular me habia formado, seria cruel para mi corazon, siempre afectuosos y confiado. Ya que solo de ilusiones y recuerdos vivo, no comprendo como hay quien olvide. Cuando llega á mis manos la carta de un amigo ausente, no puedo explicar la emocion que experimento; mi pecho de dilata, y si las noticias que me da son agradables, paso muchas horas felices, pues no me juzgo sola al ver hay quien piensa en mí. ¡Pobre corazon mio, que vivirá y morirá niño!*

*Mas he aquí que, ni saber cómo ni cuando, me meto á filosofar sin tener en cuenta que estoy ya abusando de la bondad de V.; pero, amigo mio, en poniendome á escribir á las personas de mi cariño, creo que hablo con ellas, que las tengo á mi lado, y quiero por cuantos medios estan á mi alcance, hacer todo lo duraderos posible esos ratos de grato solaz. Disimule V., pues, ese defecto tan rancio como irreversible en mí, aunque tenga para ello que soltar una burlona sonrisa y la célebre frase de “no hay de qué”.*

*Y nuestro buen amigo Carvallo ¿cómo se encuentra? Y mi querida Máxima, cuyo retrato contemplo con frecuencia, ¿se acuerda de mí? Hagame V. el obsequio de visitar en mi nombre y darles mis cariñosos afectos, y V. reciba los de los amigos Frnz. Cano y Morillo, con el particular con que le distingue su afma. amiga s.s.q.b.s.m.*

*Vicenta García Miranda.*

Continúa el intercambio de composiciones y de opiniones sobre las mismas<sup>18</sup>. Se mencionan otras tres composiciones alumbradas en Caldas, obsequiadas a dos amigos portugueses, cuyo silencio hace aflorar en Vicenta el miedo al olvido de los que considera sus amigos. Y en ellas, otros dos motivos recurrentes. Uno, muy presente en su obra: el feminismo<sup>19</sup>. Otro, mencionado algo más atrás: la imposibilidad de componer.

<sup>18</sup> Las referidas en la carta, y de las que es autor Ramírez Vas son *Fisiología de la coqueta*, cuyo título es suficientemente elocuente, y un manual de higiene con el que su autor pretendió introducir esta materia en la escuela. PERAL PACHECO, D. y SÁNCHEZ ÁLVAREZ, J. L. (2011): “Francisco Ramírez Vas: prensa y filosofía médicas en el tercer cuarto del siglo XIX”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la ciencia*, vol. LXIII, nº 1, p. 110.

<sup>19</sup> Este es un asunto común en la obra de las escritoras románticas del momento. Por tanto, muy presente en la de García Miranda. RABATÉ, C. (2007): *¿Eva o María? Ser mujer en la época isabelina (1833-1868)*, p. 34. Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca.

En los umbrales de la siguiente primavera llegará la siguiente misiva de la poeta. Como siempre, dejando su autora patentes su avidez de amistad y su miedo al olvido:

*Sr. Dn. Franco. Ramirez Vas  
Capº. 12 de Marzo de 1867*

*Queridísimo amigo: su muy grata última que, despues de estar en tranquilo reposo ocho días en esta estafeta, vino ante ayer á sacarme de las tristes ideas que me inspiró aquello de “quia pulvis es et in pulverem reverteris”, me ha hecho conocer que soy una torpe; pues cuando creia dispensaba á V. un favor retardandole mi carta para no esponerle con demasiada frecuencia á reñir con el diablo de la pereza, me encuentro con que le he causado un pesar al creerse olvidado de mí, que no sé que cosa sea el olvido.*

*¡Olvidado de mí que le he dicho q. de ilusiones y recuerdos vivo...!*

*Vaya, sin duda como me escribió V. en pleno Carnaval, quiso embromarme. Mas, por si acaso cayó V. en la mala tentación de atribuirme tan ruin pecado, le diré, para que mejor me conozca, que, si no he cometido esa falta, no por eso mi silencio ha sido del todo inocente y puro, pues en él ha habido mas egoismo de mi parte que buen deseo acerca de V. de lo cual me acusaré y le pediré perdón si es que V., cuando se lo haya explicado, no se da por satisfecho.*

*Sepa V., pues, mi caro y quejoso amigo, que yo me decia: “Si contesto luego, como tengo de costumbre, esta carta que tanto placer me ha causado, apuro en dos días los dulces goces que su lectura y su contestación me ofrecen, y Dios sabe cuando mi buen amigo Ramirez, que no está tan desocupado como yo para pensar en estas bellas tontorías de un alma tierna, y que además es perezoso, me volverá á proporcionar otra tan grata satisfacción. Dejemos pasar algún tiempo sin escribirle, pero pensando en que tenemos que hacerlo y en lo que él pensará de nuestro silencio, teniendo así el diario placer de recordar al amigo ausente y el de creer que no nos olvida porque espera nuestras palabras cariñosas; y cuando estamos seguros de que siente ya un gran deseo de saber de nosotras y de escribirnos, volvamos á leer su carta, que nos parecerá acabada de recibir, y saborearemos cumplidamente el placer, al contestarlas, de esta correspondencia tan grata á nuestra alma”.*

*¿Qué tal, mi quisquilloso y buen amigo? ¿Sé llevar hasta el mayor refinamiento los goces del espíritu? ¡Oh! En tratándose de este punto, creo de buena fe que soy sibarita.*

*Y una vez hecha mi confesión general tan sin rodeos ni ambages, ¿debo esperar su indulgencia, o que imponga á este pobre corazón el duro castigo de desear mucho tiempo otra de sus deseadas cartas?*

*Ocupándome ahora de sus dos últimas diré á V. que, si á su regreso de Lisboa tuvo un “momento de profunda y dulce satisfacción” al encontrarse con mis buenas y buenos amigos, yo sentí veinte veces ese placer á medida que iba oyendo á cada uno de por sí lo*



*satisfechos que de V. venían, y lo mucho que les había gustado. Cuando le tocó el turno al intrépido e inimitable narrador mi buen amigo Dn. José Cano, me rei de todas veras pues creía ver al amostazado Portugués en cuya cabeza rompió el barril, y á V. protestando enérgicamente contra la inhumanidad de los Portugueses que hacían morir de sed á los viajeros. ¡Si yo hubiera estado allí! Hasta entonces no les tuve envidia por su viaje.*

*Sin embargo, como ningún placer está esento de dolor, ni hay rosa sin espinas, yo tuve en medio de aquellas satisfacciones el disgusto de saber iría V. á Caldas en el próximo mes de Junio. Época en que no estaré yo. Si es así, confieso á V. francamente que experimentaré, si voy como pienso en la época del año anterior, mi inmenso vacío al no hallarme en el punto en que tuve el placer de conocerle.*

*Ni el Sr. Rezende, ni Mendez Leal me han escrito; y. Por mas que digan esos señores de sus ocupaciones, su conducta con una señora que tanto se afanó por complacerles, es indisculpable.*

*He leído con el mayor gusto sus tres juguetes poéticos, en los que se revelan á cada paso su erudicion y su estro travieso y chispeante. Yo no podría hacer nada con pies forzados, pues basta que me vea obligada á trabajar alguna cosa que no es hija de mi inspiración, para que no dé pie con bolo.*

*Nada he vuelto á escribir desde que dediqué, por gusto, mi “Recuerdo de Caldas” á nuestra querida Máxima, de quien nunca me olvido, y complací (si es que llegué á conseguirlo) á los señores Rezende y Mendez Leal. La poesía no es ya un recreo para mí, y puede decirse que he perdido el don de pensar para aumentar el de sentir; esto es, que se ha achicado mi mente y engrandecido mi corazón. Lo que yo no sabré explicar es si en semejante cambio habré ganado ó perdido.*

*Terminaré esta larga epístola diciendo á V. que nuestro amigo Morillo está muy delicado de un padecimiento que viene molestándole hace unos años todos los otoños. Es un dolor, vivísimo á veces y siempre muy incómodo, que radica en el estómago y se estiende al vientre y pecho en ocasiones. Unos facultativos le han calificado de rehumático y otros de simplemente nervioso. Le han combatido con purgas, con atemperantes, con evacuaciones tópicas, con antiespasmódicos y calmantes, y nada les dio buen resultado. Con lo unico que hasta el dia se ha aliviado es con la leche de cabras; mas ya se resiste á ella. El pobre se acuerda mucho de V. y dice que, si pudiera verle, está seguro le curaría.*

*Reciba V. sus cariñosos afectos con los de los amigos Fndz. Cano y Fndz. Perea, á quien tenemos hoy entre nosotros, y de las amiguitas y conocidos en su viaje á Lisboa, y confíese tres veces antes de volver á acusar de olvidadiza á su más leal y apasionada amiga.*

Vicenta García Miranda

*Aunque V. no me dice nada de Máxima y su esposo, supongo que no me habrán olvidado. Cuando V. pueda me hará el obsequio de visitarles en mi nombre, y darles mis afectuosos recuerdos.*

Nueva referencia a las composiciones de Ramírez. Esta vez se trata de lo que su autor denominó Epigramas, pequeñas composiciones rebosantes de ironía y doble sentido. Y entre anécdotas y añoranzas, algo revelador: sentir por pensar, corazón por mente. Son las nuevas preferencias de Vicenta: la amiga por encima de la poeta.

Con respecto al siguiente envío. Se produce un vacío de algo más de diez años. Es de suponer que hubo correspondencia entre ambos en este periodo de tiempo, pero no se ha conservado. Al hecho puramente cuantitativo de esa década vacía de misivas, se une un aspecto más significativo y apreciable a simple vista: la caligrafía no es -ni volverá a ser- la misma. La explicación la leemos en los siguientes párrafos.

*Sr. Dn. Francisco Ramírez Vas*

*Olivenza*

*Campanario y Octubre 2/77.*

*Mi muy querido amigo: al ocuparme en escribir a V. hoy ha venido á mi mente el dulcísimo recuerdo de que en otro tiempo y en este mismo día al recordar á V. el quia pulvis es, le dirigí una de mis cariñosas cartas: hoy, como entonces, me ocupo de escribir, pero no ya por mis manos, y aunque siempre le hablo cariñosa, porque me es imposible contener los impulsos de mi corazón, como me hayo en vísperas de sufrir una dolorosa prueba, en mi carta tiene que traslucirse la tristeza de que está llena mi alma. Ya habrá dicho á V. el distinguido Sr. Oliveres, del que vengo altamente satisfecha y en extremo reconocida, el juicio que ha formado de mi padecimiento y los medios que me ha propuesto para combatirle. ¡Ay amigo mío! Al hacerme la proposición del sedal, confieso á V. ingenuamente que tuve un momento de debilidad y me resistí á aceptar un medio tan doloroso mas pasada mi primera impresión y ya tranquila para ver mi situación no teniendo mas disyuntiva que aceptar aquellos dolores ó quedarme ciega mas ó menos pronto, me decidí á aceptar y seguir las prescripciones del muy entendido Sr. Oliveres; mas como el sedal podía ponermelo cualquier otro profesor, resolví hacerme esta operación en casa, donde tendría mas tranquilidad y comodidad que en Badajoz.*

*Hidalgo fue tambien de mi opinión, pero creía que allí había mejor instrumento para el caso y ha quedado en venir el 5 ó el 6 del corriente trayendo la aguja y el sedal preparado por el Sr. Oliveres, y se me pondrá bien por él ó por el Sr. de Guzmán, distinguido profesor que se ha de quedar encargado de curarle. Dios me dé fuerzas para soportar los dolores que me aguardan y haga que estos me den el apetecido alivio de mi trabajada vista.*

*Antes de mi salida de Badajoz tuve el gusto de ver á su simpática hija Mariana, que diría á V. acerca de ella que la encontré candorosa, expansiva á la vez que afectuosa, con un gran parecido en la parte física, á lo que yo pude juzgar, con V. resonando en su voz un eco de la suya, de modo que parecía tener á mi lado á la vez al padre y á la hija. Felicito á V. amigo mío con toda mi alma por ser padre de tan angelical criatura,*

*y á ella le deseo todas las felicidades posibles en este valle de lágrimas. Creo que la tierna simpatía que sentí por ella en los cortos momentos que la tuve á mi lado me la habría inspirado donde quiera que la hubiera visto, sin saber que era hija de V.*

*Sin otra cosa por hoy que desearle buena salud con toda su flia. A quienes dará mis cariñosos recuerdos extensivos á nuestros dichosísimos amigos recibiendo V. los de Dn. Juan Ferdez. Se despide de V. como siempre su mejor y mas afectuosa amiga*

*Vicenta Gía. Miranda.*

La práctica imposibilidad de escribir traduce una grave afección ocular, razón por la que se traslada a Badajoz, a la consulta del doctor Oliveres<sup>20</sup>, para valorar el problema y la posible solución<sup>21</sup>. En este sentido, es oportuno hacer un paréntesis en el análisis de la correspondencia de la escritora para conocer la opinión del oftalmólogo. La carta, dirigida a Ramírez, está fechada el 21 de octubre de 1877. De ella extraemos el fragmento que nos interesa para el caso.

*...Por desgracia el padecimiento de su recomendada D<sup>a</sup> Vicenta Garcia Miranda no es ninguno de los que se corrigen con la intervención de la medina operatoria; es decir que no se trata de catarata. Lo sospecho por los antecedentes que tenia. Con el oftalmoscopio he notado en el ojo izq<sup>o</sup>. (ya que no en el der<sup>o</sup>. por impedirlo la cristaloides opacificada por la indebida extracción de su cristalino) que la papila -libre a mi ver de síntomas atróficos y de congestion- está rodeada de una muy manifiesta inyeccion radiada que, correspondiente á la coroides, se pierde á una distancia de escasamente un centímetro de aquellas. A unos tres á cinco milímetros del lado interno de la papila se vé la esclerótica desnudada de la coroides en una extensión como cuatro á cinco veces el grandor de la papila, constituyendo una mancha blanca de forma algo irregular, pero oblonga en sentido vertical. Como en el resto del fondo del ojo no se vé ninguna otra mancha analoga ni grande ni pequeña, ni tampoco exudados de color oscuro amarillo aislados o agrupados de células pigmentarias que pudieran hacerme ver una coroiditis exudativa, califico el padecimiento de estafiloma posterior interno de la esclerótica, producto de una inflamación lenta que necesariamente ha invadido la coroides, produciendo una ambliopia notable que aqueja la distinguida paciente.*

*Sensible es que en vez de sujetar á ésta á una operación no se la hubiese reconocido con el oftalmoscopio, porque ¡cuánto no hubiese ganado!\_ entonces con mas ventaja que*

<sup>20</sup> Luis Oliveres y de Boneu, médico catalán con formación específica en oftalmología, en una época en que esta disciplina comenzaba a conformarse como especialidad. Llega a Badajoz en 1876, abriendo consulta en la calle del Pozo, según consta en el "saluda" remitido a sus compañeros. Fue el primer oftalmólogo que tuvo el hospital de San Sebastián de la Diputación de Badajoz.

<sup>21</sup> La pretendida solución, el sedal, le fue aplicada, según refiere la paciente, por el doctor de Guzmán, uno de los asiduos de la tertulia que desde 1850, y por espacio de 25 años celebró en su casa de forma diaria la escritora. DÍAZ DÍAZ, B. (2003): "D<sup>a</sup> Vicenta...", p. 136.

*ahora se hubiese podido acallar mas ó menos el trabajo estático, toda vez que la accion estimulante del bálsamo de Fioraventi aplicado en las cejas en una ocasión, y en otra unos vejigatorios volantes que se pusieron en la region superciliar, respondieron de tal suerte que la interesada vió mejorar tanto su vision que no se atrevia á declararlo por temor de que fuera ilusorio sueño; ¡y no soñaba porque leía!*

*Le he dispuesto la aplicación de un sedal en la nuca y el uso de unas píldoras de aloes con calomelanos. Que Dios le dé suerte, mientras confio en sacar en beneficio suyo algun partido aunque este no sea muy pronunciado.*

Varios son los puntos de interés de esta carta. Por un lado, se habla de una intervención anterior en el ojo derecho; y, al parecer, de forma equivocada. En segundo lugar, el diagnóstico del padecimiento de Vicenta: estafiloma posterior<sup>22</sup>. Este dato es capital, puesto que esta variedad de estafiloma es característico de la miopía degenerativa, algo que indefectiblemente, con y sin intervención médica, hubiera abocado en la ceguera. Finalmente, en tercer lugar, el propio Oliveres confiesa lo sombrío del pronóstico de dicha afección.

Sobre el tratamiento dispuesto, el “sedal en la nuca” que Oliveres ha dispuesto, hay que decir que era un tratamiento bastante cruento, consistente en “pasar al traves de los tegumentos de la nuca un sedal untado en aceyte ó manteca con una aguja de pasar sedales (...). Del quinto al septimo días suele establecerse la supuracion...”<sup>23</sup>. Se trataba de hacer supurar la zona, manteniendo abierta la herida mediante el sedal. El fundamento, según se entendía entonces, era “abrir una fuente, cerca de donde reside el mal (...) para destruir la causa (...), procurando conservar por mucho tiempo la supuracion”<sup>24</sup>. El método debía de ser infalible, al parecer, pues era “...muy útil en afecciones crónicas de los ojos, del oido, de los órganos encefálicos, y hasta del útero”<sup>25</sup>. Las píldoras aloéticas y el calomelano se empleaban como depurativos intestinales (laxantes)<sup>26</sup>, una de las armas para equilibrar los fluidos corporales según uno de los sistemas médicos ingleses de la anterior centuria y todavía en boga: la medicina browniana.

Volvamos a la poeta para conocer su valoración de esta experiencia.

<sup>22</sup> El estafiloma es una deformación, un abombamiento del globo ocular, que puede afectar a la córnea (parte transparente del globo) o a la esclera (parte blanca del mismo), generalmente debido a un trauma o a un proceso inflamatorio.

<sup>23</sup> SAN GUZMÁN, A. (1822): *Tratado elemental de afectos esternos y operaciones de cirugía compuesto para la enseñanza de los discípulo*, Tomo I, p. 265. Barcelona. Imprenta de Narcisca Dorca.

<sup>24</sup> AUBIN, L. C. P. (1807): *Elementos de patología externa*, Tomo I, p. 262. Madrid. Imprenta de Vega y compañía.

<sup>25</sup> FOIX Y GUAL, J. B. (1858): *Apuntes sobre la terapéutica general*, pp. 447-448 Barcelona. Casa Piferrer.

<sup>26</sup> SERRANO Y MANZANO, J. (1798): *Obras del célebre Guillermo Rowley, traducidas del inglés por...* Tomo III, p. 34. Madrid. Imprenta de Villalpando.

*Sr. Dn. Franco. Ramirez Vás*

*Mi muy querido amigo: seis horas después de haberme puesto el sedal, la operación que sufrí con un valor del cual no me creía capaz, me fue entregada y leída su brillante y sentida carta del 5 del proximo pasado, la que como V. deseaba, fue un dulce lenitivo que calmó los acerbos dolores que en aquella ocasión sufría; ¿ como no sentir un inmenso placer en medio de los mayores tormentos cuando vemos que hay corazones que tan tiernamente nos aman y desean tomar parte en nuestros dolores y penas para hacerlos menos sensibles? Gracias, mi querido amigo, gracias mil por su sincero afecto que me profesa y que merezco por el apasionado y leal cariño con que mi corazon corresponde al afecto del suyo.*

*Bien quisiera calmar el afán que siente por saber algo de mi estado actual, dándole una buena noticia; mas por desgracia, mi buen amigo, solo puedo decirle que llevo un mes de sedal, sin que este haya dado hasta hoy ningun resultado favorable á mi vista la q. sigue en el mismo estado de nebulosidad con que V. la vió en Badajoz: las píldoras de acibar y calomelanos que tambien venia usando, he tenido que suspenderlas porque ademas de la mucha evacuacion de vientre que me producian, pusieronme el estomago en tales condiciones que sentia inapetencia, y tan laborioso era el trabajo de la digestión que al fin se hacia mal, que de buena gana me hubiera pasado sin tomar ningun alimento. Uno de estos días pienso escribir al Sr. Oliveres, manifestándoles las condiciones en que me encuentro á ver que me dice, aunque estoy resignada esperando paciente el destino que Dios me tenga reservado, Siento hace unos días un abatimiento y pena tales que si no fuera por el gran vacío que me bago con llorar, no se enjugarian mis ojos: como ya me oyó V. en Badajoz, creo que la ciencia del distinguido oculista se estrellará por fin contra la rebeldía de mi padecimiento y sobre todo ante mi desgracia.*

*Y la sobrinita que me dijo V. estaba en Bdajoz al cuidado del Sr. Dn. Luis y de Mariana, a quien pregunté por ella, manifestándome estaba muy aliviada, ¿está ya bien?: celebraré en el alma haya recobrado por completo la salud del precioso órgano de la vista, sin el cual el hombre es el ser más desgraciado.*

*Nada tiene V. que agradecerme por el juicio que le manifieste habia formado del carácter de su simpática hija, pues el decir la verdad ningunas gracias merece: además como esa es la opinión de cuantas personas han tenido el gusto de conocerla antes que yo, no creo pues, querido amigo, haber dicho nada de nuevo. ¿No conoce V. á la buena y cariñosa Mariana?, me decian las Sras. Lopez en Caldas; que buena buena y cariñosa es Mariana, me repetía mas tarde su amiga Consuelo Fernandez, ¿no conoce V., Vicenta, á la buena Mariana?, me decia á su regreso de Portugal nuestra incomparable amiga D<sup>a</sup> Elvira Sanvhez Vida; (de Guadalcanal) y como le digese que no tenia en gusto, añadió con sentimiento, lástima es que V. no la haya visto, pues la querrá de una manera entrañable=; ya V. ve que puede estar orgulloso de ser padre de esa candorosa niña á quien todas mis amigas quieren de una manera tan afectuosa; si ha regresado ya de*

*Badajoz dela V. un cariñoso abrazo en mi nombre y los afectuosos recuerdos de su amiga Consuelo que está en la actualidad en esta.*

*Ignoro si ha escrito á V. ya el jover profesor Dn. Joaquín Aguilar y Venegas, entusiasta admirador de sus artículos en los periódicos de la Facultad: la casualidad lo trajo á casa el día en que por primera vez tuvieron que correrme el sedal, y su ayuda cariñosa (pues Joaquín es casi un hijo mío por la amistad que me unió á sus papás mientras vivieron) me hizo mas llevadero el dolor de aquel momento. Al oírme hablar de V. con tanto cariño, me manifestó el deseo que había tenido de escribirle felicitándole por alguno de sus notables escritos, á lo que nunca se había atrevido: mas que ahora lo haría: yo le dije desechar todo temor y le escribiera, pues V. por su carácter especial era la persona mas á propósito para apreciar ese paso y que estuviera seguro de que proporcionaría á V. dos satisfacciones, una con su carta y otra con las noticias que de mi le diera.*

*Termino aquí mi ya demasiado larga carta deseando á V. buena salud asi como á toda su familia á la que quedará mis cariñosos recuerdos, recibiendo V. los del amigo Dn. Juan Ferdez. Con el afecto de su mejor y apasionada amiga.*

*Vicenta Gra. Miranda*

*Campanario y Dbre. 7/77*

Como era previsible, el resultado de la intervención no es nada esperanzador. Menciona Vicenta a un joven médico, amigo de la familia, que es el tercer referente, junto a Ramírez y a Oliveres, que tenemos con respecto al estado de la escritora.

Meses más tarde nos relata García Miranda su evolución.

*Sr. Dn. Francisco Ramirez Vas*

*Olivenza*

*Campanario y Enero 24/78*

*Mi muy querido amigo: sin ninguna de V. a que referirme por haber contestado muy detenidamente con fecha 7 de Dbre. último á su grata, expresiva y consoladora carta de 5 de Dbre. Próximo pasado, le dirijo esta no solo para darle mi fe de vida, sino para manifestar á V. cuanto me agrada saber que en union de su amada hija y demás fmilia. ha pasado con toda felicidad las anteriores Pascuas y salida del último año, deseando á todos VV. que el presente les sea propicio en salud y bien estar.*

*Yo he visto pasar todo el tiempo con el alma llena de tristeza y el cuerpo de sufrimientos sin haber conseguido el mas ligero alivio en el padecimiento de mi vista; antes por el contrario, creo tenerla peor, sea por efecto de las pérdidas que mas que el sedal cuya supuracion ha sido escasísima, me ha hecho experimentar las píldoras, ó sea porque habiendo estado tanto tiempo sin salir de casa, cuando ahora quiero hacerlo, me encuentro mas deslumbrada. Ya manifesté en Badajoz al Sr. Oliveres que el sedal no me*

*daría resultado porque mi naturaleza no tenía propension a las inflamaciones y menos á la supuracion, lo que ha sucedido al fin, pues trabajosamente se ha podido sostener el sedal hasta hace unos días con un poco de humedad, habiéndose secado completamente hace unos cinco ó seis, habiéndomela quitado hoy con ausencia del profesor Guzmán que me ha asistido en el tiempo que he estado con él.*

*Hace unos días que me dijo el Sr. Oliveres por conducto de una amiga no debía quitarme el sedal, aun cuando dejase las píldoras, si tanto daño me hacían al estómago, pues si no se conseguía mejorar la situación de mi vista, serviría para que conservase la poca que tengo: si cuando me le dispuso, no me hubiese dicho que con él se conseguiría, no ya detener los pasos del padecimiento, sino hacerlo retroceder, es seguro que no habría tenido valor para ponérmelo: pero una vez que sufrí los primeros y mas crueles dolores, habría seguido con él, si hubiera conservado la supuracion que se apetecía; pero seco ya, no ha tenido por conveniente pasar dolores cortándole con un cáustico para reanimarlo por algunos días mas, toda vez que no conseguiré ningun alivio, sea lo que quiera lo que la Providencia tenga dispuesto yo acataré como siempre resignada sus decretos.*

*A Dios, mi querido amigo, conservese V. bueno con toda la familia a quien dara mis mas cariñosos recuerdos con un estrecho abrazo á mi buena y querida Mariana y V. sabe cuan de veras le quiere su mejor y desgraciada amiga*

*Vicenta G<sup>a</sup> Miranda*

*Y la sobrinita que estaba curándose la vista en Badajoz, ha sido más afortunada que yo? Mucho lo celebraré.*

A la nula mejoría del estado físico se une un progresivo deterioro del estado de ánimo de Vicenta. Sus cartas son más breves que las primeras, abandonando el relativo tono festivo que presidían otras anteriores, propio de quien recibe ansiadas noticias de un buen amigo.

La última de las siete cartas que se conservan es del mes siguiente a la de la anterior.

*Sr. Dn. Francisco Ramirez Vás*

*Olivenza*

*Campanario y Febrero 17178*

*Mi muy querido amigo: su estimada última hizo sentir en mi corazon, harto contristado de suyo, el mas profundo pesar con la esposicion del afflictivo cuadro que ofrecia su hogar doméstico, en el que todos sus individuos sufrían física y moralmente de una manera tan intensa, sin poder auxiliarse los unos á los otros; ¿como podía yo figurarme, cuando hacia poco habia tenido el gusto de ver á V. en Badajoz tan fuerte y conservado que parecia haber pasado los once años que hace nos conocemos, sin haber tocado á su*

*cabeza en lo mas mínimo, que habia V. de haber sufrido los dos ataques que me dice de un cruel padecimiento que tan en peligro puso su vida, hiriendo á la vez á los queridos seres que le rodean y hacen el encanto de su vida labrando si dicha? Mi buena e inocente Mariana; quien hubiera podido estar á tu lado en tan críticos momentos para haberte infundido, así como á tu querida tía, el valor que necesitabais para soportar la terrible prueba que el cielo os envió en aquellos días y enjugar con mi cariño y solicitud vuestras amargas lágrimas. El Ser Supremo, á quien he rogado con todo el favor de mi alma religiosa, libre á VV. en adelante de semejantes sufrimientos y les haya devuelto, cuando reciba esta, la salud del cuerpo, la paz del alma y la felicidad de que antes gozaban.*

*Ahora, mi buen amigo, si no temiera ofender á V, le hablaría de un remedio eficazísimo para combatir y curar ese funesto padecimiento que ya tantas veces le ha mortificado, que pone el párroco de Mirandilla, pueblo del partido Judicial de Merida, y porque no he de ofender la ciencia de que algunos curas privilegiados hayan acertado á descubrir, sin las licencias que ella concede, alguno de mis secretos empleándolos en bien de mis semejantes? Siempre he rechazado el empirismo, pero en el caso presente he tenido que hacer alto al ver los buenos efectos de dicho remedio; y Dn. Benito Rincon, del comercio de Badajoz, que padece, como V., esa afeccion podrá decirle lo que consiguió con el uso de indicado medicamento.*

*Yo sigo delicada, pues el estómago que se me descompuso en los primeros días que sufrí los efectos del sedal y más las pildoras, no ha entrado en caja aun y me mantiene inapetente la vista como siempre o aun peor, como digo á V. en mi anterior, pues hay días que la niebla que me circunda, no me permite fijarla en ninguno de los objetos que me rodean.*

*Y la sobrinita siguió aliviándose del ataque que tuvo el dia anterior al en que me escribió su última? Mucho lo celebraré, pues nadie sabe lo que me compadece una criatura que en tan corta edad viene sufriendo de una manera tan terrible del organo mas precioso que poseemos. Hace cuatro ó seis días estuvo en esta el amigo Hidalgo a quien hablé de V. y me dijo sabia estaba ya bien despues le diga si el Sr. Oliveres, al ver que el sedal no me habia dado ningun favorable resultado, si no tenia otra recurso que emplear para el alivio de mi vista, á lo que me contestó que nada le habia dicho, lo que me hizo ver que mi pleito esta completamente perdido.*

*A Dios mi querido amigo, que siga V. bien, de mis cariñosos afectos a su hermana é hija con un estrecho abrazo á esta de mi parte y V. sabe cuanto le quiere su afma. y mejor amiga*

*Vicenta Gia. Miranda*

*P. D. El amigo Dn. Juan Fernandez que supo con gran pesar sus sufrimientos y los de su flia. me encarga se lo haga a V. presente con sus cariñosos recuerdos para todos.*

Dedica Vicenta buena parte de la misiva a los padecimientos de su buen amigo. Sabemos por la correspondencia sostenida por Ramírez con diversos colegas, que desde



relativamente joven padeció afecciones cerebrales, seguramente de causa isquémica (ictus), que se agudizarían con el tiempo. Según refiere él mismo al que fuera maestro de Ramón y Cajal, Aureliano Maestre de San Juan, ese es el motivo de sus viajes a Caldas para tomar sus aguas medicinales. La enfermedad asestaría a Ramírez su penúltimo golpe en los inicios del verano de 1879, imposibilitándolo definitivamente. Fallecería en abril de 1880.

No se conserva ninguna carta posterior a la que acabamos de referirnos. Lo poco que Vicenta habla de su estado es sumamente descorazonador. Pero sí tenemos referencias a su salud, merced a las cartas del tercer médico de los mencionados más atrás, Joaquín Aguilar. Este joven médico, natural de Campanario y con ejercicio en Talarrubias, le remite una primera carta a Ramírez, con motivo de saludarlo y hacerle saber lo mucho que admira sus trabajos. Fechada el 16 de marzo de 1878, lo primero que nos refiere Joaquín es que Vicenta es para él una segunda madre. Posteriormente habla del tratamiento al que se sometió Vicenta en el siguiente fragmento:

*En 10, 11 y 12 del pasado Nove. estuve en Camp<sup>o</sup>. con ocasión en q. ayudé á curar a nuestra amiga su sedal á la nuca, q. á la sazón tenía puesto. El estado de su vista me gustaba poco, y sin embargo de respetar el diagnostico y tratamto. del ilustrado Dr. Oliveres de Badajoz, me pareció el plan curativo bastante cruento, no porque no estuviese bien dispuesto, sino en atención á los resultados q. había q. esperar. (...). Las noticias que tengo, es q. la vista cada dia está peor, y la visión mas difícil y nula.*

El 9 de abril siguiente, escribe de nuevo a Ramírez, abundando en la desesperanza del caso.

*...deseaba darle algunas noticias de nuestra querida amiga D<sup>a</sup> Vicenta, las cuales son poco buenas; pues la vista tiende a perderse mas q. á otras cosas. Desde luego supongo no sorprenderá á V el resultado.*

Al igual que con la escritora, es más que probable que ambos médicos intercambiaran abundante correspondencia a partir de estos primeros envíos. De ello solo se conservan los tres ejemplares que aquí mencionamos; lo que con seguridad nos resta una valiosa información sobre el caso. El último ejemplar es de 21 de febrero de 1879, diez meses después de las últimas noticias.

*Nuestra buena amiga D<sup>a</sup> Vicenta esta casi ciega del todo, estas son las últimas noticias que tengo por mi hermano Don Federico Aguilar, farmacéutico de Campanario, que hace pocos días estuvo en esta cuando la muerte de mi hija. Siento en el alma y sé que le sucederá lo propio la desgracia de nuestra simpática e ilustrada D<sup>a</sup> Vicenta, nuestra común amiga.*

## A MODO DE COROLARIO

Bastan apenas siete cartas para realizar un recorrido por el sufrimiento de la escritora. Pero también por su pensamiento en temas como la amistad o la poesía. Se ha tildado a Vicenta de retraída y de miedosa con argumentos poco válidos<sup>27</sup>. No es ese el perfil de quien se lanza a hacer poesía en pos de la liberación, de la emancipación femenina<sup>28</sup>; o sencillamente, el de una mujer que osa escribir<sup>29</sup>.

Es cierto que a partir de 1855 se produce el declive del “coro de poetisas” en conjunto. Las hubo que continuaron en la brecha hasta el final, como Gertrudis Gómez de Avellaneda, o como Carolina Coronado. Otras dejaron la poesía en el momento de casarse, como Amalia Fenollosa.

El caso de Vicenta García Miranda es algo diferente. Posiblemente comenzó a escribir para mitigar su sufrimiento, por otra parte, siempre presente en su obra. Su sufrimiento y su soledad, a la que tanto parece temer (“no me juzgo sola al ver hay quien piensa en mí”, expresa en noviembre de 1866). Su reiterada preocupación –casi horror– a ser olvidada por sus amigos, parece dibujar la figura de quien teme de verdad a la soledad. Si el dolor subyace en la necesidad de expresarse, y la soledad la empuja a hacerlo mediante la poesía, parece que, resuelta la segunda cuestión, la poesía pierde interés. “La poesía no es ya un recreo para mí”, refiere en 1867. “He perdido el don de pensar para aumentar el de sentir”, añade a continuación. En esas dos frases tal vez esté la cuestión del abandono de la lira poética. Se siente rodeada de amigos, tanto en la cercanía, con su tertulia diaria en Campanario; como en la distancia, con sus amigos oliventinos, portugueses y de otras partes de la geografía española. Ya no necesita recurrir a la poesía; necesita menos a su mente y más a su corazón, “que vivirá y morirá niño”, como ella misma expresa.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C. (2011): “Poetas extremeñas del siglo XIX”. *Alborayque*, nº 5, p. 164. Una de las razones para semejante afirmación ha sido la escasez de viajes que realizó. Fernández-Daza, siguiendo a Manzano, cita dos viajes a Caldas, en los años 1864 y 1865; y uno a Badajoz, cuando acudió al Liceo. Tras la lectura de sus cartas, cabría añadir otro a Caldas en 1866 (“si voy como pienso en la época del año anterior” expresa en marzo de 1867). Y, tal vez, como deja ver en sus intenciones, acudiera de nuevo en junio de 1867. Además del viaje al Liceo de Badajoz, es claro que acudió a la capital pacense en diversas ocasiones, a la consulta del doctor Oliveres.

<sup>28</sup> ARCE PINEDO, R. (2007): *Dios, Patria y Hogar. La construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*, p. 33. Santander, Universidad de Cantabria.

<sup>29</sup> El simple hecho de decir “poetisa”, incorporaba una gran carga de censura hacia la mujer que lo era, como nos cuenta VALIS, N. M. (1989): “La autobiografía...”, p. 340. Carolina Coronado, precisamente en la carta de presentación de Vicenta García Miranda, daría la oportuna respuesta a semejante cuestión: “Es inútil que decidan si la poetisa debe o no existir porque no depende de la voluntad de los hombres.” Considera que el acto de escribir es el acto que precede al de leer. PEÑARRUBIA, I. (2006): *Entre la pluma i la tribuna. Els orígens del primer feminisme a Mallorca, 1869-1890*, p. 25. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones.

La autocompasión, otro rasgo de su obra, no falta en sus cartas, desde la primera de ellas. Pero no lastra a las tres primeras misivas como para evitar la presencia de un cierto tono festivo, vital. La brecha en el tiempo existente entre estas tres primeras cartas y el resto -que ya no sale de su mano-, lo es también en cuanto a contenido. Las cartas son más reducidas, desaparece el buen tono de las anteriores que salvaba incluso el sentimiento nostálgico (“de ilusiones y recuerdos vivo”). En esta segunda etapa la constante es la referencia a su desgraciada enfermedad. Sus misivas están presididas por la tristeza; y la tristeza aboca en pena y abatimiento. Podría pensarse que también fue la pena y la tristeza quienes auparon a la de Campanario, hasta hacerla visible en su poesía. Pero nuestra protagonista no quiere reivindicarse, ni como mujer ni como poeta. Porque en ella ahora hay resignación, como cuenta en la última de 1877. Su grito reivindicativo se ha vuelto casi un susurro; ya no anima a las mujeres a buscar su emancipación. Se conforma con sentirse amiga de sus amigos; pero que también ellos así lo perciban, como expresará siempre al final de sus cartas a Francisco Ramírez: su “afectísima”, “leal”, “apasionada” o “desgraciada”; pero siempre, “su mejor amiga”.

## EPÍLOGO

No le fue fácil la existencia a Vicenta García Miranda. A una infancia truncada por la enfermedad paterna le sobrevino una adolescencia marcada por la orfandad. Temprano fue su matrimonio; y temprano vino la muerte para hijo y marido. Alcanzó, no sin esfuerzo, el éxito en la poesía que le inspiró el dolor. Su don de gentes le hizo rodearse de buen número de ansiados amigos; lo que mitigó su dolor y durmió su inspiración<sup>30</sup>.

Y llegó la enfermedad física, y con ella las sombras a toda su existencia. Existencia que siempre giró en torno a la desgracia; hasta acabar en 1887 en medio de la soledad y del olvido. La poeta abrió este trabajo con sus anhelos; sea ella quien con versos de la misma obra, con palabras casi proféticas, lo culmine:

*Todo es ficción en la vida  
ilusión es el amor  
y la ventura querida  
¡ay! es ventura mentida  
solo es verdad el dolor.*

<sup>30</sup> Refiere Manzano que el declinar de la poeta coincidió con la publicación de *Flores del valle*. De tal manera que, cuando falleció en 1877, “para el mundo literario murió mucho antes”. MANZANO GARÍAS, A. (1957): “Historia de un manuscrito inédito (1849)”. *Revista de Estudios Extremeños*, XIII, 3, p. 306. Lo que ignoraba su biógrafo es que, para Vicenta García Miranda, la literatura llevaba aún más tiempo muerta.